tà" (38), ni que la inmunidad de la concupiscencia en María sea una *consecuencia* de la Inmaculada Concepción (39-40), ni que la Virgen renunciase voluntariamente a la inmunidad del dolor (81). A nuestro juicio, el autor debería haber tenido más en cuenta los postulados de la psicología para presentar a los fieles de un modo más atrayente y eficaz los dogmas marianos.

ANTONIO HORTELANO.

A. MÜLLER: **Ecclesia-Maria, Die Einheit Maria und der Kirche.**—(Friburgo en S., 1951).—XVII-242.

En la Mariología actual, los manuales (Campana, Lepicier, Alastruey, Merkelbach, Plessis, Roschini...) no tratan el tema de las relaciones entre la Virgen y la Iglesia. Y, sin embargo, este tema es de capital importancia en la Teología de los Padres, en la que apenas se puede dar un paso sin tropezar con el binomio Ecclesia-María, en el que María hace las veces de tipo y la Iglesia de antitipo. Esta íntima relación de la Virgen con la Iglesia, que tiene sus raíces en la misma Escritura, desaparece después en la Teología medieval, sin que vuelva de nuevo a presentarse en escena hasta nuestros días en la especulación teológica. Hoy, sin embargo, se ha vuelto a convertir en un tema de actualidad, gracias sobre todo, de un modo inicial, a Scheeben. En el presente libro se quiere hacer un estudio exhaustivo y sistemático del problema en la patrística. Se analizan, en primer lugar, las expresiones de la Escritura y de los Padres, en que se llama a la Iglesia: Virgen, Amada, Esposa, Madre y especialmente Segunda Eva, para establecer después la relación que existe entre María y la Iglesia. Este estudio patrístico se extiende hasta el 431, fecha que coincide con el Concilio de Efeso y que está situada después de la muerte de San Agustín, en el que la doctrina que se estudia llega a su máxima profundidad. El estudio histórico de los textos está hecho, en general, de un modo serio y científico. Quizás no todos los lectores estén de acuerdo con la interpretación dada por el autor a todos y cada uno de los textos, sobre todo cuando se trata, como ocurre a veces, de textos discutidos. Pero esto no quita a la seriedad del estudio. Más interesante que presentar esas posibles discrepancias creemos que será exponer de un modo sintético las conclusions a que llega el autor después de su investigación científica.

1. *Personificación de la Iglesia.*—Esta personificación tiene ya antecedentes en la tendencia personificadora del mundo antiguo, y concretamente en las personificaciones del Antiguo y Nuevo Testamento, relacionadas con la Iglesia. En el Antiguo Testamento, por ejemplo, se llama al pueblo escogido esposa de Yavé, y en el Nuevo se compara la unión de Cristo con la Iglesia a la que existe entre el esposo y la esposa. Nada tiene, pues, de extraño que la personificación de la Iglesia adquiriera en la teología patrística carta de naturaleza. La Iglesia es la primera de las criaturas, es la Virgen, la Madre y la Esposa amada. Como Madre virginal que es y que concibe de Cristo, por medio de la fe, a los cristianos, tiene una estrecha semejanza con María.

2. *Papel de María en la obra de la salvación.*—María es la segunda Eva. La primera nos trajo la muerte; la segunda, la vida. Por eso los Padres llaman a María Iglesia, ya que a través de la Iglesia el hombre nace a la vida divina.

¿Cuál es el sentido teológico exacto de la fórmula María-Iglesia? El *tertium comparationis* es la maternidad de Cristo. María es la Madre del Cristo físico; la Iglesia es la Madre del Cristo místico. Entre María y la Iglesia hay una relación de identidad análoga a la que existe entre el Cristo físico y el Cristo místico.

La tesis de Luis Müller constituye, a nuestro juicio, una interesante contribución a la investigación patrística, a la Teología moderna, en dos de sus ramas de mayor actualidad, como son: la Mariología y la Eclesiología, y a la misma pastoral. Las nuevas generaciones juveniles, menos preocupadas que las anteriores de sus pequeños problemas egoísticos, se preocupan ante todo y sobre todo de los intereses colectivos de la Iglesia. De ahí la importancia que tiene desde este punto de vista pastoral la relación que existe entre María y la Iglesia.

ANTONIO HORTELANO.

P. BONIFACIO LLAMERA, O. P.: **Teología de San José.**—*Con la "Suma de los Dones de San José", de Fr. Isidoro de Isolano, O. P.*—Biblioteca de Autores Cristianos.—Madrid, 1953.—XXVII-662 págs.

Estamos en un momento de creciente interés por todos los estudios josefinos. Libros y revistas, tanto generales como especializadas, mantienen vivos estos valores doctrinales en torno a la figura del Patriarca,